

Irradiación de Juan Pablo II en América Latina

Javier García

Profesor emérito del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

Introducción

¡No tengáis miedo! Abrid, más aún, abrid de par en par las puertas a Cristo!, así iniciaba su pontificado el cardenal Karol Wojtyła, bajo el nombre de Juan Pablo II, el domingo 22 de octubre de 1978. Y añadía: *¡No tengáis miedo! Cristo conoce lo que hay dentro del hombre, solo Él lo conoce!*.

En la mañana soleada y alegre resonaba su voz cálida, entre grave e invitante, sobre una muchedumbre silenciosa y recogida en la Plaza de San Pedro. Era una invitación profética que venía de muy antiguo, justamente del Domingo de resurrección en el Cenáculo de Jerusalén, y la decía el Maestro apenas resucitado: *¡No tengáis miedo, soy yo!*. Y era invitación que venía también de muy hondo, de la vivencia teológica de Karol Wojtyła, magnífico luchador contra los poderes de la ideología nazista, primero, comunista después, hechas sistema político en Polonia. Venía de la sensibilidad del autor de obras poéticas y teatrales como *El taller del orfebre*; brotaban del acumen intelectual del pensador de antropología y filosofía: *¡No tengáis miedo! Abrid, más aún, franquead de par en par las puertas a Cristo!*.

Con la perspectiva temporal de los 26 años de su pontificado, sabemos ahora que dichas palabras fueron proféticas: en este arco de tiempo se pasó de la guerra fría a la caída del muro de Berlín, de la división de Alemania a su reunificación, de la dispersión de los Estados europeos a la Unión Europea, de un laicismo militante en el que se proclamaba la desaparición de lo sacro en la vida pública, a las celebraciones multitudinarias de la misa en plazas y estadios deportivos por un joven Papa venido de Polonia; se renovaban procesiones del Corpus por las calles de Roma aun cuando el ayuntamiento comunista que gobernaba la Ciudad Eterna se lo quería prohibir: también los obreros hacen sus manifestaciones en la calle, respondía el antiguo obrero de la Solvay de Polonia, y seguía impertérrito su procesión con el Santísimo.

En estas líneas anotaré algunos signos de la irradiación de Juan Pablo II en América Latina, evocando también algunas vivencias personales: habiendo vivido y trabajado en Roma a lo largo de todo su pontificado, he podido seguir de cerca la actividad de Karol Wojtyła, e incluso, de colaborar con él en algunos

momentos. Además de su presencia y su palabra en las Conferencias Generales de Puebla, de Santo Domingo y del Sínodo de América en Roma, aludiré también a la dimensión mariana y guadalupana del Papa polaco y, por supuesto, a sus viajes a lo largo y ancho de nuestro continente: si Juan Pablo II fue un líder mundial, ¿cómo se dejó sentir su influjo en nuestros países? Por otro lado, hay muchas realidades de peso determinante en nuestras sociedades, como la familia, la cultura, la vida, los jóvenes; no pudiendo tocarlas todas aquí, nos detendremos un poco solo en alguna, como la realidad espezanzadora de los jóvenes.

Este artículo no es un cuadro terminado en todos sus pormenores, sino un boceto de trazos elementales: esperamos que las pinceladas den una imagen aproximada de la irradiación profunda, que toca las raíces del espíritu, del gran Papa Wojtyła en nuestro continente.

1. Primer viaje fuera de Italia, a México (1979): Puebla y la teología de la liberación

Si queremos rastrear el influjo del Papa polaco en América Latina, hemos de sondear los niveles profundos —no solo los gestos llamativos y conmovedores—, donde Juan Pablo II toca los fundamentos de la Iglesia y de la sociedad latinoamericanas. Me refiero a las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, en las cuales participó con su presencia y con su palabra. Está ante todo la III Conferencia General, celebrada en Puebla, la IV de Santo Domingo y el Sínodo de América, celebrado en Roma.

La década anterior a Puebla, de 1968 a 1979, se había desarrollado bajo el signo y la pasión de la teología de la liberación. Un tema legítimo y necesario, como la dimensión social del Evangelio y de la fe cristiana que promueve la liberación integral del hombre, amenazaba con salirse de madre: la teología se aliaba con la ideología marxista, materialista y atea, y adoptaba como método la lucha de clases, introduciendo así la división dentro de misma Iglesia — en diócesis, en seminarios, en facultades teológicas, en parroquias, entre los sacerdotes y los religiosos, incluso entre obispos—. Se hablaba de Cristo como del revolucionario por antonomasia, de la Iglesia que nacía de la base, de la iglesia popular auténtica frente a la otra institucional alienada, del hombre como individuo, sujeto sobre todo a necesidades materiales y sociales.

Juan Pablo II, en el discurso inaugural de Puebla, presentó a los obispos los tres pilares tanto para la pastoral, cuanto para una teología genuinamente liberadoras: la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre

el hombre. A los obispos les recuerda *su misión de Maestros de la verdad. No de una verdad humana y racional, sino de la Verdad que viene de Dios: que trae consigo el principio de la auténtica liberación del hombre: conoceréis la verdad y la verdad os hará libres* (Jn 8,32). *Ante todo la verdad sobre Jesucristo, que no es un político, ni un revolucionario ni el subversivo de Nazaret, sino el Hijo de Dios, que se hace hombre para ofrecer al hombre la salvación integral por un amor transformante, pacificador, de perdón y reconciliación*¹.

La verdad sobre la Iglesia, en la que no cabe la contraposición entre la Iglesia institucional, oficial, y la Iglesia popular, que nace del pueblo, sino la única Iglesia que es *congregación de quienes creyendo en Jesús, ven en Jesús el autor de la salvación y el principio de la unidad y la paz* (Lumen Gentium, 9). A quienes blanden el eslogan Cristo sí, iglesia no, les recuerda la frase de San Cipriano: *no se puede amar a Cristo sin amar a la Iglesia, pues Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella*.

La verdad sobre el hombre, que no puede ser mutilado de una dimensión esencial de su ser. En una visión antropológica integral el hombre, además de necesidades materiales, tiene también y sobre todo hambre de trascendencia, anhelo de verdad, anhelo de bondad y belleza, es decir, sed de Dios. Lo había enunciado Jesús: *No solo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios* (Mt 4,4; Dt 8,3). Y concluye citando el Concilio: *el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado* (Gaudium et Spes, n.22).

Recuerdo haber escuchado en Puebla a un obispo después del discurso inaugural del Papa: ¡El horizonte se ha despejado! ¡Ya tenemos el planteamiento de toda nuestra conferencia, la triple verdad!. A la luz de esta doctrina y de las posteriores instrucciones *Libertatis Nuntius* (1984) sobre algunos aspectos de la teología de la liberación, y *Libertatis conscientia* (1986)² sobre la libertad cristiana y la liberación, una corriente legítima, como la teología de la liberación que corría el riesgo de salirse de madre, poco a poco volvió a sus cauces de buen hacer teológico y pastoral e incluso lo enriqueció invitándonos a no separar la evangelización de la liberación integral del hombre.

¹ Discurso inaugural de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla, 28 de Enero de 1979l.

² Ambas instrucciones fueron emanadas por la Congregación para la Doctrina de la Fe, entonces presidida por el Cardenal Joseph Ratzinger; naturalmente, bajo el ojo avizor y la bendición de Juan Pablo II.

2. Juan Pablo II y la Virgen de Guadalupe

Por combinación misteriosa de la Providencia de Dios, el primer viaje del Papa fuera de Italia, a tres meses de su elección, fue, como hemos dicho, para inaugurar la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (México), precisamente en el Santuario de la Virgen de Guadalupe en la colina del Tepeyac. Juan Pablo II, el Papa que llegaba da lontano, de muy lejos, tan lejos como Polonia, sintonizó enseguida con el pueblo de México a través de la fibra mariana: Guadalupe representaba para el pueblo de México y su historia lo que la Virgen negra de Czestokova había sido para el pueblo polaco, el centro de su agregación religiosa y cultural, el punto geométrico de su identidad. Dijo en esta ocasión: *El Papa –que proviene de un país en el que tus imágenes (se está dirigiendo a la Virgen de Guadalupe), especialmente una, la de Jasna Góra, son también signo de tu presencia en la vida de la nación, en su azarosa historia-, es particularmente sensible a este signo de tu presencia aquí, en la vida del pueblo de México, en su historia, también ella no fácil y a veces hasta dramática* (27 de Enero de 1979). En sus cinco viajes a México, siempre visitó a la Señora del Tepeyac y México vibró con él como se conmueve uno con el amigo que visita su casa y rinde honores a la reina del hogar.

3. IV Conferencia General, en Santo Domingo (1992)

Se celebraba el 12 de Octubre de 1992 el V Centenario del Descubrimiento de América en medio de polémicas y tensiones: unos decían que eran 500 años de opresión por las potencias entonces reinantes y por las que les siguieron, otros que la Iglesia había despojado a los indígenas de sus tradiciones y culturas y, por tanto, para ella tendría que ser un aniversario penitencial; otros hablaban de la gesta gloriosa de Cristóbal Colón y de los Reyes Católicos. Juan Pablo II, admitiendo que hubo luces y sombras en la evangelización de América, pero, subrayaba, más luces que sombras, quiso celebrar el 12 de Octubre precisamente en Santo Domingo, una de las primeras islas tocadas por el Almirante Colón en su primer viaje de descubrimiento; el Papa, trascendiendo la polémica, prefirió celebrar esta jornada como el *Quinto Centenario de la Llegada del Evangelio a América* y convocó para el efecto una Conferencia General de todos los pastores de América Latina: era necesario examinar en profundidad el estado de la fe y la vida cristiana de nuestros pueblos y trazar un programa pastoral para la nueva década.

Subrayamos algunos temas que Juan Pablo II impulsó desde Santo Domingo: - *la nueva evangelización* ante un continente mayoritariamente católico, al que le empiezan a llegar las oleadas del secularismo. Ya en 1983, en Port-au-Prince, Haití, hablando a los obispos de América Latina, los invitaba a poner en marcha una **nueva evangelización**: *nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en sus expresiones*³. Tan urgente y fecunda se demostró esta consigna programática, que luego la extendió el Papa a toda la Iglesia, haciendo de la misma programa de los sínodos de cada continente en preparación al Gran Jubileo de la Redención, del año 2000. El mismo Benedicto XVI la ha hecho suya, con creciente urgencia, instituyendo un nuevo dicasterio dedicado a la nueva evangelización.

-*Cultura cristiana*: otro tema que ya había iniciado en Puebla, pero que el Papa quiso que fuera uno de los tres temas prioritarios de Santo Domingo, fue el de evangelio y cultura cristiana. Juan Pablo II, hombre de una densidad cultural asombrosa, percibía lúcidamente cómo el hombre es hijo no solo biológico de una familia, sino también anímico y emotivo de la cultura en que vive inmerso como en una suerte de matriz de su espíritu. En su encíclica *Redemptoris missio* habla de la evangelización de los modernos areópagos, como son los medios de comunicación, la cultura, el mundo de las finanzas, del espectáculo, del deporte, en los que se gesta la suerte de las sociedades modernas. Allí tiene que brillar también la luz del Evangelio.

-Dentro del capítulo de las culturas Juan Pablo II señaló el de las *legítimas aspiraciones de los indígenas al reconocimiento de sus culturas*. Los sesenta millones de indígenas de América, con su enorme patrimonio cultural —pensemos en las altas culturas precolombinas, aztecas, mayas, chibchas, incaicas— se sintieron acogidos y estimulados a buscar una síntesis entre su universo cultural, el Evangelio y la vida moderna: es la gran tarea que está intentando la llamada teología india.

4. El sínodo de América (1997)

Está también el sínodo de América, celebrado en Roma el año 1997, que Juan Pablo II quiso para lanzar la nueva evangelización en todo el continente americano, Norte, Centro, Sudamérica y el Caribe, como una única entidad geográfica. No fue del todo bien comprendida esta iniciativa evangelizadora

³ Juan Pablo II, Discurso al Celam, 9 de Marzo de 1983.

pancontinental. El Norte y el Sur, se argüía, tienen historias diversas, culturas distintas, desarrollos sociales diferentes⁴. Nosotros decimos: ¿qué son estas diferencias —ciertamente verdaderas— frente a una realidad mundial globalizada, en la que las fronteras geográficas —y muy pronto, también culturales— están pasando a ser meras abstracciones documentales, mientras que hombres y mujeres de China, de India, de Brasil, de Johannesburgo, de Perú y de Alaska en realidad están viviendo la simultaneidad de sucesos, la igualdad de productos, de modas, de estilos, de flujos financieros, de catástrofes atómicas, de elementos de consumo y de ideas. Hace ya décadas que vivimos en la aldea global, como ciudadanos del mundo, como miembros de una única familia humana, con una suerte y destino comunes. La era digital ha hecho las fronteras fluidas y transparentes.

Juan Pablo II lo había intuido y proponía a los obispos de todo el continente americano —Norte, Centro, Sur y Caribe— una asamblea de oración, reflexión y programación en común. No fue bien entendido y el resultado de la iniciativa fue limitado; ya se sabe, los profetas viven cincuenta años anticipadamente a sus contemporáneos. Sin embargo, del Sínodo de América ha quedado a la Iglesia del continente americano, entre otros logros, la invitación al encuentro personal con Cristo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad. Tal invitación constituye el corazón de la Iglesia; por eso Benedicto XVI la retomó en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida, Brasil (2007), haciendo del encuentro con la persona de Cristo el secreto para formar discípulos y misioneros que anuncien eficazmente la Buena Nueva en América Latina hoy. Encuentro con Cristo que sigue siendo el polo magnético de la reflexión teológica y espiritual del teólogo Ratzinger-Benedicto XVI en su magna obra *Jesús de Nazaret I y II*.

Significativo fue el gesto de Juan Pablo II de peregrinar al santuario de Guadalupe, en México, para firmar la exhortación apostólica postsinodal *Eclesia in America* a los pies de la Virgen de Guadalupe el 22 de Enero de 1999. Al final de la exhortación invoca a Cristo con estas palabras:

Señor Jesucristo, te agradecemos que el Evangelio del Amor del Padre, con el que tú viniste a salvar al mundo, haya sido proclamado ampliamente en América, como don del Espíritu Santo que hace florecer nuestra alegría Enséñanos a amar a tu Madre, María, como la amaste Tú.

⁴ J. GARCÍA, *Historia del sínodo de América*, Cap.I La novedad del Sínodo de América, ed. Nueva Evangelización, México, D.F., págs. 14-21.

Danos fuerza para anunciar con valentía tu Palabra en la tarea de la nueva evangelización, para corroborar la esperanza en el mundo.

¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América, ruega por nosotros!.

5. Viajes a países latinoamericanos

Dado que este artículo no es ni una crónica ni un balance sobre el pontificado de Juan Pablo II, sino una visión rápida sobre su influjo en el continente, nosotros aquí comentaremos solo algunos aspectos de sus viajes a países latinoamericanos que nos permitan entrever la irradiación del Papa polaco en América Latina.

5.1. Visita a la totalidad de los países latinoamericanos

La primera observación, a nivel elemental, es que Juan Pablo II visitó los veintidós países de América Latina, incluida Cuba, lo cual es signo de su celo pastoral. A más de la mitad de países los visitó dos, tres o cuatro veces —como a Brasil- o cinco —como a México-. Algún cardenal, algunos teólogos, algunos periodistas criticaron tantos viajes del Papa y su deseo de encontrarse con la gente, achacándolo a cierto afán de protagonismo estelar y convirtiendo las celebraciones litúrgicas en espectáculo de estadio a expensas de la sacralidad del misterio cristiano. Juan Pablo II, que visitó 127 países en 104 viajes fuera de Italia, consideró siempre como parte de su misión pastoral los viajes y el encontrarse físicamente con las personas. Escribe el historiador Andrea Riccardi en la última gran biografía sobre el Papa Wojtyła: la geografía es todo lo contrario que secundaria para un papa que ama subrayar la variedad de los pueblos. Por ejemplo, tiene siempre a la mano un gran atlante con los nombres de los países y de las diócesis, que mira de tiempo en tiempo. A través de los viajes Juan Pablo II quiere mostrar la unidad del mundo católico en la diversidad, y a la vez, su interés por los diversos pueblos y culturas... No suspende sus viajes ni siquiera cuanto está agotado (por la edad) o por la enfermedad. Continúa viajando con una tenacidad reveladora de cuánto sus visitas sean parte esencial del oficio de papa. A este propósito dice el Papa en Zaire (Africa), en 1980: *Piensan que el papa debería viajar menos. Debería estar en Roma, como antes. Es un consejo que me siento decir frecuentemente o que leo en los periódicos. Pero lo gente de aquí dice: agradecemos al Señor porque has venido, porque puedes aprender a conocer solo viniendo con nosotros. ¿Cómo podrías ser nuestro pastor sin conocernos?... Esto me confirma*

*en la convicción de que ha llegado el tiempo de que el obispo de Roma se convierta en sucesor no solo de Pedro, sino también de Pablo, que, como bien sabemos, no podía estar quieto un minuto y siempre estaba con un pie en el camino*⁵.

Pasan los años y seguimos escuchando los ecos agradecidos del paso del Papa Juan Pablo II por nuestros países: jóvenes que encontraron a Cristo, sacerdotes que reafirmaron su identidad, matrimonios que superaron sus dificultades conyugales abriéndose a sus enseñanzas, artistas e intelectuales que sintieron la fascinación de la belleza y de la suave luz de la fe después de escuchar o leer alguno de sus discursos.

5.2. *Diversidad de situaciones*

En cada país el Papa se encontró con situaciones diversas y frecuentemente complejas; para cada una siempre tuvo una palabra informada e iluminadora. No pudiendo repasar cada país de América Latina, tomamos algunos casos emblemáticos. En México habló en Cuilapan de Oaxaca sobre la *pobreza* de nuestros *campesinos e indígenas* y cómo gravaba una hipoteca social sobre la propiedad privada, porque la tierra es un don de Dios para todos los seres humanos (Discurso en Cuilapan de Oaxaca, 28-1-1979)⁶.

Ante la tremenda realidad de la *pobreza y de las desigualdades sociales* de los pueblos de América Latina, el papa obrero se sintió siempre solidario y urgió la actuación de la justicia social y del amor cristiano. Juan Pablo II se movía con grandísima sensibilidad humana, urgiendo a gobernantes, a industriales y a quienes poseían la fuerza del capital, a realizar reformas legislativas, laborales, educativas y culturales para promover al hombre, sobre todo, al más pobre, pero evitando una fácil demagogia y una ambigua ideología de liberación materialista y marxista. La dignidad de los pobres, de los obreros, de los campesinos e indígenas merece mucho más, un desarrollo integral de todo el hombre.

En Santo Domingo (octubre de 1992), primero, y posteriormente en Ixamal (Yucatán, México, 1993), dirigiéndose a todos los indígenas del conti-

⁵ A. RICCARDI, *Giovanni Paolo II. La Biografía*, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano), 2011; págs. 497-498.

⁶ Posteriormente, en esta línea, el Pontificio Consejo Justicia y Paz, publicó un documento titulado *Para una mejor distribución de la tierra. El reto de la reforma agraria*, el 23 de Noviembre de 1997.

nente, les decía: *con este viaje apostólico quiero, ante todo, celebrar vuestra fe, apoyar vuestra promoción humana, afirmar vuestra identidad cultural y cristiana. Mi presencia en medio de vosotros quiere ser también apoyo decidido a vuestro derecho a un espacio cultural, vital y social, como individuos y como grupos étnicos.*

Lleváis en vosotros, hermanos y hermanas indígenas de América, una rica herencia de sabiduría humana y, al mismo tiempo, sois depositarios de las expectativas de vuestros pueblos de cara al futuro.

La Iglesia, por su parte, afirma abiertamente el derecho de todo cristiano a su propio patrimonio cultural, como algo inherente a su dignidad de hombre y de hijo de Dios. En sus genuinos valores de verdad, de bien y de belleza, ese patrimonio debe ser reconocido y respetado⁷.

De hecho, desde el año 1992, Quinto Centenario de la llegada del Evangelio a América, a nuestros días, está teniendo lugar la elaboración de una prometedora teología indígena en América. Ciertamente en este campo no todo lo que brilla es oro, queda aún mucho por perfilar, pero el balance hasta el momento es positivo.

Juan Pablo II visitó *Colombia* en julio de 1986, en el período más candente de violencia promovida por los señores de la droga y la guerrilla. En Cartagena de Indias pidió una sociedad libre de drogas y auguró a los colombianos que la violencia se fuera del país sin posibilidad de retorno. El 5 de julio de 1986, hablando a los pobres y obreros de Medellín, recordaba las bienaventuranzas del Reino reveladas a los pequeños y proclamaba que nadie tiene tantas razones para respetar y hacer respetar la dignidad de los pobres como la Iglesia de Cristo. ¡Un aplauso unánime acogió estas palabras del Papa obrero!

Cuba y Nicaragua: dos visitas especialmente difíciles para el Papa fueron las de Nicaragua⁸ y Cuba. En Nicaragua gobernaba Daniel Ortega a la cabeza del movimiento sandinista. Aunque había tres sacerdotes entre los ministros - el así llamado poeta Ernesto Cardenal, ministro de cultura, y los dos hermanos jesuitas —o exjesuitas en ese momento- Miguel D'Escoto, ministro de asuntos exteriores, y su hermano Fernando D'Escoto, responsable del programa san-

⁷ *Discurso a los representantes de los indígenas de todo el Continente*, en Izamal (Yucatán), 11 de Agosto de 1993.

⁸ Del 1 al 10 de Marzo de 1983 el Papa visitó todos los países centroamericanos y algunos más, en concreto Costa Rica, Panamá, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Honduras, Belice y Haití. En Nicaragua estuvo el 4 de Marzo.

dinista de albetización-, el ideario que inspiraba al gobierno estaba escorado hacia la izquierda, con fuerte sabor de teología de liberación marxista revolucionaria. Había fuerte tensión entre la Iglesia y el gobierno sandinista. El Papa, ya antes de su partida de Roma, conocía las dificultades y, a pesar de ello, decidió ir⁹. Durante la misa el gobierno sandinista manipuló los micrófonos, bajando el volumen de las palabras del papa cuando tocaba temas que les molestaban, y alzaba el volumen con la voz de grupos acarreados de militantes sandinistas que gritaban eslóganes revolucionarios; asimismo el gobierno ocupó los espacios delanteros para sus turbas revolucionarias y orilló en las periferias más apartadas al pueblo católico fiel. Fue una profanación de la misa papal, pero el tiro les salió por la culata: cuando el pueblo llano vio cómo trataba o maltrataba el gobierno al Vicario de Cristo, retiró el apoyo que todavía daba a los sandinistas y cuando habrá llegado el momento de las elecciones, unos años más tarde, dará su voto a la Sra. Violeta Chamorro. Asimismo los demás países de América Central, ligados a Nicaragua y de alguna manera dependientes ideológicamente de ella, se dan cuenta por las transmisiones de TV del verdadero rostro del sandinismo y poco a poco le irán retirando su apoyo; mientras tanto, acogen al Santo Padre con verdadera devoción y cariño.

Fidel Castro tardó veinte años en resignarse a acoger al Papa polaco en la isla de Cuba (1998). Sentía verdadero pavor ante la capacidad magnética del Papa Wojtyla para provocar tsunamis políticos desestabilizadores, como había sucedido en los países comunistas de Europa del Este y de Europa Central. La honda de choque de su mensaje en defensa del hombre derribó el telón de acero y alcanzó años después a la misma Unión Soviética. Tras una máscara de cortesía, Fidel Castro mantuvo un control total de cada ceremonia y de cada movimiento del Papa. Sin embargo, la visita papal fue todo un tónico y un mensaje de esperanza para el oprimido pueblo católico de Cuba. Además de los frutos espirituales de dicha visita en la vida de los cubanos, se empiezan a notar, años después, cambios profundos también en campo social, cultural y político en la hermosa isla caribeña.

6. Liderazgo político mundial

Hay una serie de hechos mundiales, provocados por el Papa Wojtyla, que también repercutieron intensamente en América, de nuevo como las ondas

⁹ Ver, por ejemplo, George Weigel, *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de Esperanza*, ed. Plaza and Janés, Barcelona, 1999, págs. 607-615.

expansivas de un tsunami cuyo epicentro se hubiera originado a miles de kilómetros de nuestras costas. Me refiero, por ejemplo, a su lucha contra el comunismo como ideología y como sistema político. Frente a una visión del hombre unidimensional, sujeto solo de necesidades materiales y económicas, Juan Pablo II defendió siempre una visión integral del hombre como una persona pluridimensional, más aún, como un ser con las plantas de sus pies bien enraizadas en la tierra, pero con su cabeza y su corazón oteando el infinito. Aquí entran sus diversas obras filosóficas sobre la persona humana y su dimensión moral y religiosa; entran sus encíclicas y sus discursos sobre *Jesucristo redentor del hombre*, sobre *María la Madre del Redentor*, sobre la Iglesia y *la misión del Redentor*, sobre el *dolor salvífico de Cristo*, sobre el *Espíritu Vivificador*. El papa Wojtyła es el gran teólogo y pastor de la Trinidad. Entran sus luchas contra los sistemas políticos, comunistas o liberales del capitalismo puro y duro, defendiendo los derechos del hombre a una familia, a una casa, a una educación, a un trabajo que no solo haga crecer la economía, sino también y, sobre todo, lo haga crecer a él en dignidad y libertad; su derecho a un lugar donde adorar a Dios y rezarle libremente también en público. Y entra también su afirmación de los *derechos de los pueblos* como anteriores a los de los Estados: es muy notable su discurso en esta línea a la ONU, el año 1995; en él daba como ejemplo la sobrevivencia de su patria Polonia en medio de las vicisitudes de su historia y de las diversas formas de Estados totalitarios que la habían oprimido, absorbido o dividido, gracias a la pervivencia vigorosa de su cultura y tradiciones —que en realidad, han sido cultura y tradiciones cristianas¹⁰.

¿Cuántas divisiones tiene el Papa?, preguntó un día Stalin a sus colaboradores. El Papa Juan Pablo II, que no cuenta sino con dos docenas de guardias suizos armados de picas del siglo XVI, no dispone de divisiones ni de bombas atómicas, pero con el empuje de su fe en Dios, con la fuerza de su amor al hombre, con la potencia de su palabra evangélica, dio el último empujón al muro de la vergüenza, agrietándolo primero con el sindicato obrero de Solidarnosh en Polonia, y haciéndolo caer, luego, estrepitosamente. El polvo del derrumbe llegó a América Latina, y la teología de la liberación junto con los movimientos políticos que querían instaurar regímenes socialistas en nuestro continente, a imagen y semejanza de la URSS y de los países de centro Europa, se fueron apagando poco a poco y se fueron disolviendo hasta desaparecer.

¹⁰ Ver *Discurso de Su Santidad Juan Pablo II a la Asamblea General de las Naciones Unidas a los cincuenta años de su fundación*, New York, 5 de Octubre de 1995.

Quedó solo en pie, como ruina que amenaza derrumbarse de un momento al otro, el espectro cubano de Fidel Castro y su sistema de opresión y de muerte. El horizonte quedó despejado para buscar nuevos modelos de sociedad que supieran conjugar los derechos del hombre con la doctrina social de la Iglesia, en palabras de Gustavo Gutiérrez. (Otra cosa son los intentos anacrónicos de volver a regímenes autoritarios aquí y allá, de signo marxista o bolivariano: son sueños destinados al fracaso, alumbramientos de seres que nacen ya muertos).

7. Juan Pablo II y los jóvenes

Entre los campos más sensibles al influjo del Papa Wojtyła hay que poner a los jóvenes. El joven sacerdote Karol o el joven obispo de Cracovia, siempre había trabajado con jóvenes en la fábrica, en el teatro, en la universidad. El cardenal Karol Wojtyła llega al solio pontificio con 58 años de edad, con un físico de atleta —son famosas sus escapadas del Vaticano a esquiar en el Gran Sasso, en el Adamello, en los Abruzzi o en los Alpes—. Juan Pablo II, joven él mismo, estaba en su elemento entre jóvenes y éstos se sentían atraídos por él. Entre ellos se instauraba un diálogo dinámico, de padre a hijo y de hijo a padre. Era un diálogo original y exigente en el que les proponía metas altas y hermosas, que ellos acogían con entusiasmo. Juan Pablo II no era un demagogo de fáciles consensos, condescendiente con tal de lograr simpatías bobaliconas y superficiales; él era pedagogo amoroso, pero firme. Elijo, entre otros tantos, este diálogo con jóvenes de México. El Papa les decía: *renunciad a la riqueza*. Y ellos: *Sí, renunciemos. Renunciad a la prepotencia*. Y ellos. *Sí, renunciemos*. Y después: *renunciad al sexo*. Y ellos: *¡No, esto no!*, gritaron. A lo mejor no siempre han puesto en práctica lo que les pedía. La verdadera paternidad de Juan Pablo II estaba en poner el listón alto delante de los jóvenes: un padre que ama a sus hijos no se puede contentar con que ellos vivan en la mediocridad, porque sabe que ellos tienen un potencia y una riqueza. A su paso por los países de América Latina surgían y siguen surgiendo oleadas de vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio, crecimiento incesante de vida cristiana: Juan Pablo II fue como lluvia fecunda y como viento impetuoso en el corazón de las jóvenes generaciones. Muestra de este liderazgo es la Jornada Mundial de la Juventud inaugurada por él, que cada año o cada dos años moviliza a millones de jóvenes de todo el mundo en torno a Cristo y a su Vicario en la tierra. Ese día se produce una suerte de cáterisis crística en nuestros jóvenes que se traduce en un vigoroso impulso de vida cristiana más auténtica.

8. ¿Qué es lo más importante para un Papa?

Cuenta Mons. Konrad Krajewski, uno de los ceremonieros pontificios de Juan Pablo II, que trece días después de su elección al solio pontificio, iban en helicóptero hacia el santuario mariano de la Mentorella y el Papa les preguntó: ¿Qué es lo más importante en la vida y en el trabajo del Papa?. Alguno respondió: La unidad de los cristianos. Otro: Tal vez trabajar por la paz en Oriente Medio... Otro más: destruir el telón de acero... Pero el Papa respondió sonriéndoles como a alumnos que no han acertado con una adivinanza sencilla: para el Papa lo más importante es la oración.

Aquí está una de las enseñanzas no verbales, sino vividas, de Juan Pablo II en América Latina y en el mundo: la frescura y espontaneidad con que oraba, la hondura que se presentía en su actitud de profundo recogimiento ante la Eucaristía o ante la Santísima Virgen.

9. Despedida de México y del mundo

Dos escenas se me sobreponen en mi espacio emotivo, la despedida de Juan Pablo II después de su quinto viaje a México, y la despedida del mundo, en Roma.

En la basílica de Guadalupe, al concluir la ceremonia de canonización de indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin en el año 2002, la gente le gritaba: ¡No te vayas! ¡No te vayas, por favor!, y él, recogiendo la letra de una canción mexicana que alguien le susurró, respondía: *-¡Me voy, pero no me voy! / Me voy, pero no me ausento, / pues aunque me voy, / de corazón me quedo!*. Fue una despedida cordial y emotiva como pocas.

La otra escena es la despedida de este mundo, cuando fue llamado a la Casa del Padre, la noche del 2 de abril de 2005. Aquí estoy, porque me habéis llamado, daba a entender con la luz encendida de la ventana de su dormitorio, donde agonizaba, a los miles de jóvenes y fieles que rezaban perplejos y tristes en la Plaza de San Pedro. Dos días después, cuando ya el cuerpo estaba expuesto en el catafalco del Altar de la Confesión, en la Basílica de San Pedro, tres millones de personas pasaron ante el Papa Wojtyła. Un Amazonas incontenible de gente que venía de los cuatro puntos cardinales llenó la Plaza de San Pedro, la Via della Conciliazione, la Piazza del Risorgimento, la Via Gregorio VII y las calles adyacentes al Vaticano: desfilaban silenciosamente, rezaban conmovidamente, caminaban pausadamente, a dar el último adiós al entrañable Papa Wojtyła. ¿Qué venían buscando? ¿Qué esperaban ver estos millones de personas de toda edad, de toda condición social, salidos de los

cuatro rumbos del planeta? ¿Venían a una feria, a un espectáculo de masa, a una suerte de olimpiada singular...? Niños, jóvenes, adultos, varones y mujeres, religiosas y religiosos, eclesiásticos, políticos, creyentes y simples hombres de buena voluntad – estuvieron presentes tres millones de personas, con 172 representantes de países y organizaciones internacionales, con ochenta presidentes y jefes de estado -, todos se sentían atraídos, como por un polo magnético irresistible, por la santidad de este humilde obrero de Wadowice: *venían a ver por última vez a un hombre santo*. El influjo más hondo de Juan Pablo II en América Latina ha sido –sigue siendo- el *influjo de la santidad*. La irradiación teologal del Beato y, muy pronto San Juan Pablo II, no ha hecho sino empezar en América Latina.